

CUADERNO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN

LA CUENTA DEL ÓMER

12 temas de estudio y debate para la mesa festiva

Doce preguntas tomadas de la clase del Rav Raphaël Benizri
«Lag BaÓmer: los fuegos y la luz del Zóhar»: por qué los más
grandes sabios perecieron por orgullo, cómo Rabí Akiva superó a
Moshé, de dónde vienen los fuegos que encendemos y por qué la
desaparición de Rabí Shimón bar Yojai es una fiesta.



Rav Raphaël Benizri

Índice de temas

Temas de reflexión y preguntas para compartir en la mesa de la cuenta del Ómer

-
- | | |
|-------|--|
| 01 | No se sale indemne de un exilio |
| <hr/> | |
| 02 | Mil entierros al día, entre los más grandes |
| <hr/> | |
| 03 | El grado cincuenta |
| <hr/> | |
| 04 | Las coronas sobre las letras |
| <hr/> | |
| 05 | Una fiesta el día de una muerte |
| <hr/> | |
| 06 | El arco de los niños |
| <hr/> | |
| 07 | El primer fuego de la Torá |
| <hr/> | |
| 08 | Dos fuegos en el santuario |
| <hr/> | |
| 09 | El secreto es la asamblea |
| <hr/> | |
| 10 | Al salir de la cueva, quema a la gente con la mirada |
| <hr/> | |
| 11 | La llama a la cabecera del difunto |
| <hr/> | |
| 12 | La misericordia antes que el juicio |
| <hr/> | |

No se sale indemne de un exilio



PRESENTACIÓN

Los días que separan Pésaj de Shavuot sirven para preparar al pueblo judío a recuperar lo que perdió durante los doscientos diez años de esclavitud en Egipto. El Rav añade una observación que vale para todos los exilios.

LA PREGUNTA

¿Qué traemos de un exilio, incluso cuando hemos sobrevivido — y por qué todavía no logramos unirnos en nuestra tierra?

LA RESPUESTA

No se sale indemne de un exilio. Se sobrevive a un exilio, pero uno se lleva consigo muchas kelipot, muchas cáscaras, muchos vicios de las civilizaciones en medio de las cuales hemos vivido.

Por eso, aun cuando hoy nos reencontramos, con la ayuda de Hashem, en nuestra tierra, todavía no logramos derribar los muros de nuestras diferencias para recuperar la unión de nuestra esencia, a través de nuestros valores y de nuestra tierra.

Ahora bien, ese fue precisamente el mensaje de Rabí Shimón bar Yojai a los futuros exiliados. Por eso este período es un tiempo de duelo — sin festejos, sin música, sin bodas — hasta la tregua del día treinta y tres.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Se sobrevive a un exilio, pero uno se lleva consigo muchas kelipot, muchas cáscaras, muchos vicios de esas civilizaciones.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cada uno de nosotros lleva «cáscaras» venidas de fuera: de la escuela, del trabajo, del país donde crecimos. ¿Cuál es la que más nos separa de los demás miembros de nuestra familia o de nuestra comunidad?

Mil entierros al día, entre los más grandes



PRESENTACIÓN

Veinticuatro mil discípulos de Rabí Akiva mueren entre Pésaj y el día treinta y tres del Ómer. No son ignorantes: están impregnados de Torá. Y su muerte coincide con la rebelión de Bar Kojba contra Roma, que Rabí Akiva apoyaba.

LA PREGUNTA

¿Qué falta de los más sabios puede costar más cara que la ignorancia de la gente sencilla?

LA RESPUESTA

Murieron porque no mantuvieron relaciones respetuosas los unos con los otros. Cada uno pensaba ser un rav más importante que el otro y, imponiendo su autoridad, no quería escuchar. Atención: el problema no es de la gente sencilla; al contrario, afecta a los grandes espíritus.

Y esto era tanto más fuerte cuanto que se había enseñado, en cierto momento, que no había que frecuentar a la gente del pueblo, porque uno perdería en ello su sustancia. Imagínense al talmid jajam manteniéndose a distancia para hablar con el hombre del pueblo.

Esos veinticuatro mil alumnos participaron en el combate junto a Bar Kojba para liberar el país del yugo romano, pero no lo lograron.

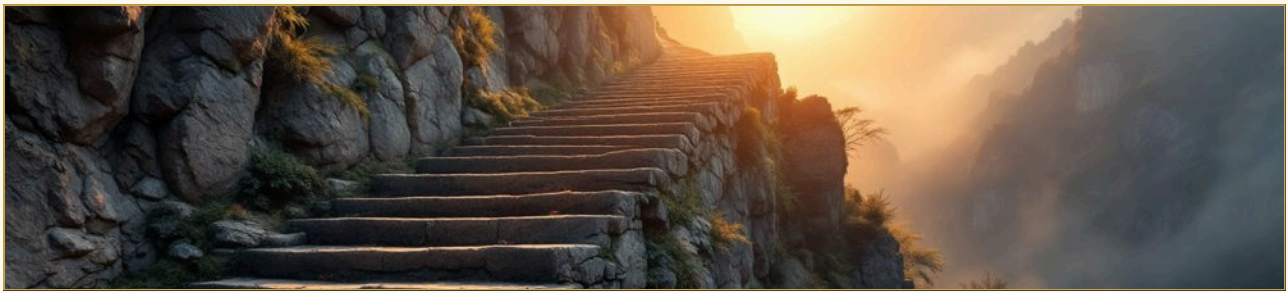
CONCLUSIÓN DEL RAV

Ese orgullo es intolerable. Ese orgullo perdió a los veinticuatro mil alumnos.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuanto más se sabe, más se corre el riesgo de hablar «desde lejos». ¿De quién nos mantenemos a distancia, en nombre de lo que sabemos? Que cada uno nombre a una persona sencilla de la que haya aprendido algo.

El grado cincuenta



PRESENTACIÓN

Se ha dicho que Rabí Akiva había alcanzado los cincuenta grados del conocimiento, un nivel que el propio Moshé no había alcanzado: se había detenido en el cuadragésimo noveno. Y también nosotros contamos solo cuarenta y nueve días.

LA PREGUNTA

¿Cómo pudo Rabí Akiva alcanzar un grado que Moshé no alcanzó?

LA RESPUESTA

«Amaréis al extranjero» (Devarim 10:19).

En Egipto, el pueblo había descendido casi hasta el último grado de impureza, de condicionamiento: solo le quedaba uno. D-os lo arrancó de allí in extremis y le dio, día tras día, la posibilidad de rehacerse esa dimensión del hombre capaz de acoger las llamas de la Torá. Por eso contamos cuarenta y nueve días: se trata de recuperar la dimensión del hombre en sus midot.

Rabí Akiva, en cambio, alcanzó el grado cincuenta porque descendía de conversos. Ese grado del guer, por el que la Torá nos dice que amemos al extranjero, aporta un elemento que le falta al conjunto: el elemento que completa al hombre.

El converso no recibe su judaísmo por nacimiento: lo elige. Y esa elección abre una puerta que el nacimiento por sí solo no da.

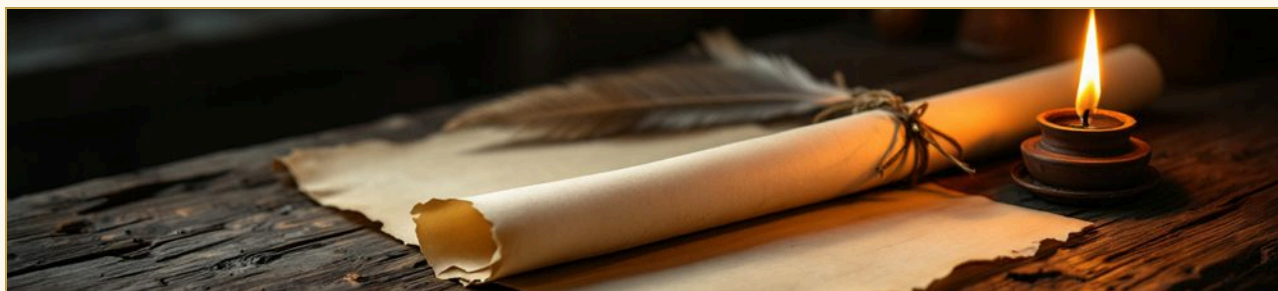
CONCLUSIÓN DEL RAV

Aporta un elemento que le falta al conjunto.

LECCIÓN PARA LA MESA

Lo que hemos elegido lo llevamos de otra manera que lo que hemos recibido. ¿Qué ha elegido cada uno de nosotros, por sí mismo, en su judaísmo? ¿Y qué nos aportan quienes vinieron de otra parte?

Las coronas sobre las letras



PRESENTACIÓN

El Talmud cuenta que Moshé, al subir a la esfera celestial, encuentra a D-os atando coronas a las letras de la Torá. «¿Qué haces?». Vendrá un hombre, le responde, que de cada corona extraerá montones de leyes: Akiva ben Yosef.

LA PREGUNTA

¿Por qué la Torá no fue entregada a Rabí Akiva en lugar de a Moshé?

LA RESPUESTA

Los taguim, las coronas de las letras (Menajot 29b).

Moshé propone: dale, pues, Tu Torá a él; ¿por qué a mí? Respuesta: primero, la época no es propicia. Además, tú tienes la ley escrita. La ley escrita nadie la discute; solo está la manera de leerla.

La ley oral, en cambio, abre muchas puertas, porque es la Torá a la medida de cada percepción del hombre. Hay, pues, una evolución en la interpretación de la ley oral, que solo Rabí Akiva podía dar.

Su vida fue calcada de la de Moshé: cuarenta años como hombre de la calle, am haárets voluntariamente — para no decepcionarse con el comportamiento de los alumnos de la ieselivá y no tener que juzgarlos —, cuarenta años de estudio y luego cuarenta años de enseñanza a veinticuatro mil discípulos.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La ley oral es la Torá a la medida de cada percepción del hombre.

LECCIÓN PARA LA MESA

Hay en la Torá detalles minúsculos que sostienen montañas. ¿Qué pequeño detalle de nuestra tradición familiar contiene, en realidad, mucho más de lo que se piensa?

Una fiesta el día de una muerte



PRESENTACIÓN

Entre los cinco discípulos que Rabí Akiva fue a buscar después de la plaga, uno brilla: Rabí Shimón bar Yojai. Por la muerte de Moshé, por la de Aharón, se ayuna. Por la de Rabí Shimón, el día treinta y tres del Ómer, se hace una hilulá, una boda.

LA PREGUNTA

¿Cómo puede la desaparición de un maestro convertirse en una fiesta, cuando la de los más grandes es un ayuno?

LA RESPUESTA

El Zóhar: el día en que se retiró, un fuego rodeaba toda su persona.

Rabí Shimón, alumno de Rabí Akiva, heredó su erudición en la ley oral — toda la Torá lleva la impronta de Rabí Akiva. Pero abrió nuevas perspectivas para el pueblo, a través de la enseñanza del Zóhar.

En el momento en que desaparece este maestro del pensamiento místico, es entonces cuando se difunde toda su enseñanza y sus alumnos pueden propagarla. Acababa de quedar sellada por su desaparición: ya no podía haber reajustes. Había terminado de transmitir, y se retiró.

Y el Zóhar relata que, el día en que se retiró, un fuego rodeaba toda su persona.

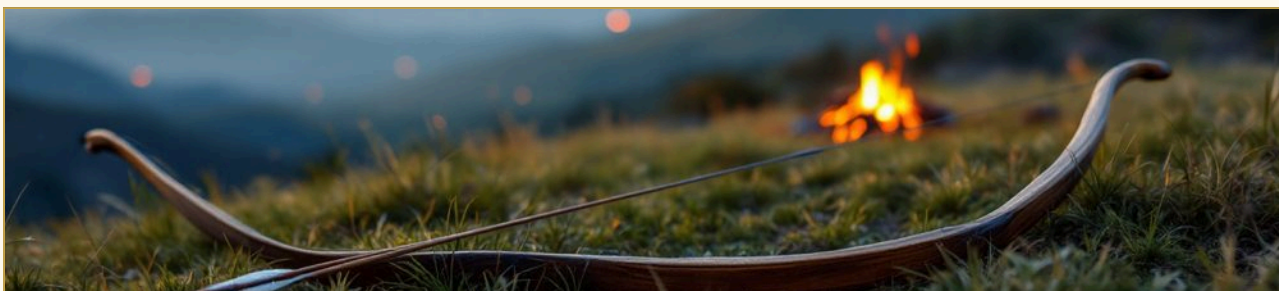
CONCLUSIÓN DEL RAV

En el momento en que desaparece este maestro del Zóhar, es justamente entonces cuando se difunde toda su enseñanza.

LECCIÓN PARA LA MESA

A veces una enseñanza solo se difunde una vez que su autor se ha ido. ¿Qué hemos recibido de un ser querido desaparecido que solo ahora comprendemos de verdad? ¿Y lo transmitimos?

El arco de los niños



PRESENTACIÓN

Dos símbolos marcan Lag BaÓmer: las hogueras y el tiro con arco de los niños pequeños. El Rav empieza por el arco, que vincula este día con la rebelión de Bar Kojba y con un versículo de David.

LA PREGUNTA

¿Qué dice el tiro con arco de los niños, y por qué hay que «aprender a luchar»?

LA RESPUESTA

«Para enseñar a los hijos de Yehudá el arco» (Shemuel II 1:18).

El tiro con arco de los niños pequeños dice que el combate de Bar Kojba no ha terminado. Bar Kojba no soportaba el dominio de Roma sobre la tierra de Israel; consideraba que Israel tenía derecho a su independencia en su territorio, para conducir su vida conforme a sus valores, a su identidad. Y en ello fue apoyado por Rabí Akiva.

Hay que aprender a tirar con arco, hay que aprender a luchar. David lo dijo cuando lloró la muerte de Shaúl y de Yonatán: enseñó a los hijos de Yehudá el arte de la guerra, el arte de tirar con arco.

El otro símbolo, las hogueras, remite a otra historia: la del fuego desde los orígenes.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Para qué deben nuestros hijos aprender a «luchar» hoy? Que cada uno diga un combate justo que le gustaría transmitir — y cómo enseñarlo sin odio.

El primer fuego de la Torá



PRESENTACIÓN

Antes de hablar del fuego de Rabí Shimón, el Rav se remonta al origen del fuego en la Torá: el pacto entre las partes. La tierra prometida está situada allí entre las dos grandes civilizaciones, Egipto al sur y el Éufrates al norte.

LA PREGUNTA

¿Cuál es ese primer fuego, y cómo atravesó la historia sin apagarse?

LA RESPUESTA

«He aquí un horno humeante y una antorcha de fuego que pasó entre aquellas partes» (Bereshit 15:17).

La tierra fue prometida a la descendencia de Avram a través de una columna de fuego. Es el primer fuego de la Torá: un horno todo humeante, una antorcha de fuego que ilumina. Es aquel que ni las aguas del Nilo ni las del Éufrates pueden inundar y apagar — las aguas de todos los pogromos, de los bautismos y las conversiones forzadas, de la asimilación.

Ese fuego estuvo a punto de apagarse una vez, en Egipto. El Santo, bendito sea, lo retiró de allí y lo instaló en el desierto, hasta el momento en que Moshé lo encuentra en la zarza ardiente y lo lleva dentro de sí.

Es ese fuego el que acompaña a los esclavos liberados a través del desierto y los lleva hasta el pie del Sinaí, donde lo reencuentran bajo otra naturaleza.

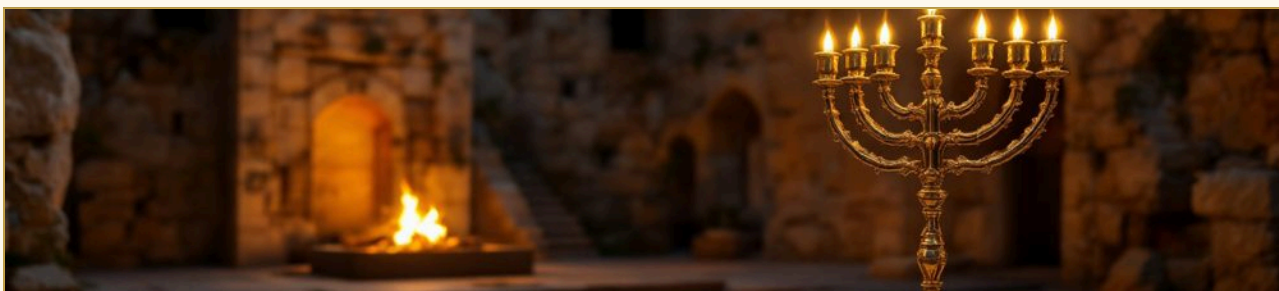
CONCLUSIÓN DEL RAV

Es aquel que ni las aguas del Nilo pueden inundar y apagar, ni las aguas del Éufrates.

LECCIÓN PARA LA MESA

¿Qué «aguas» amenazaron con apagar el fuego de nuestra familia a lo largo de las generaciones? Que cada uno cuente cómo se salvó ese fuego, y quién lo salvó.

Dos fuegos en el santuario



PRESENTACIÓN

Hay, pues, dos fuegos: el de la promesa de la tierra de Israel y el del pacto en el Sinaí entre el Santo, bendito sea, e Israel. Esos dos fuegos encontrarán más tarde su lugar en el santuario.

LA PREGUNTA

¿Dónde arden esos dos fuegos en el Templo, y cuál de ellos fue mal comprendido por los discípulos de Rabí Akiva?

LA RESPUESTA

El fuego perpetuo del altar; el ner maaraví, la lámpara occidental de la Menorá.

El fuego arde sobre el altar y nunca se apagará: es el fuego de la tierra, el que hace expiación por la tierra y por las faltas del pueblo. Y están las luces de la Menorá, entre ellas el ner maaraví, la lámpara occidental, que siempre ardió, que nunca se apagó, a partir de la cual se encendían todas las demás: es la de la Torá, vuelta hacia el Santo de los santos.

Fuego de la tierra de Israel, el del combate de Bar Kojba por su liberación. Fuego de la Torá, mal integrado por los discípulos de Rabí Akiva, que lo consideraron cada uno como su propiedad exclusiva.

Y fuego de Rabí Shimón bar Yojai, el Zóhar: el de la transparencia, el que une por el amor a todos los elementos del pueblo de Israel.

CONCLUSIÓN DEL RAV

El fuego de Rabí Shimón bar Yojai, el Zóhar, el de la transparencia, el que une por el amor a todos los elementos del pueblo de Israel.

LECCIÓN PARA LA MESA

El fuego de la Torá puede iluminar o quemar, según se lo comparta o uno se lo apropie. En nuestras discusiones, ¿nuestras convicciones dan calor a los demás o los queman?

El secreto es la asamblea



PRESENTACIÓN

Cuando se reduce la Torá a las exigencias de la razón pura, dice el Rav, es trabajo perdido. Hay cuatro niveles de interpretación, como los cuatro ríos que salían del jardín del Edén: pshat, rémez, drash y sod. El último, el sod, el secreto, recibe en él una definición inesperada.

LA PREGUNTA

¿Qué es el sod, el secreto de la Torá — y por qué nunca es «mi» Torá?

LA RESPUESTA

«En su consejo (sod) no entre mi alma; a su asamblea (kahal) no te unas, honra mía» (Bereshit 49:6).

El pshat es el sentido literal, la realidad pura, a la que uno se aferra. Luego el drash, la alegoría, y el rémez, la alusión a esa neshamá que lo gobierna todo sin mostrarse. Y por último el sod.

En la bendición de Yaakov, sod aparece en paralelo con kahal, la asamblea. El sod es la suma, la reunión. Si se trocea la enseñanza, si se la corta, si se la separa, entonces sigue siendo vuestra Torá: cada uno dice su propia Torá tal como la concibe, tal como la entiende.

Pero atención: esa no es la Torat Hashem, de la que se canta «Torat Hashem temimá», la Torá del Eterno es perfecta. La Torá de D-os no es mi Torá según mis niveles de interpretación: es la que se sitúa más allá y que es capaz de reunir todas las corrientes, de unir las.

CONCLUSIÓN DEL RAV

La Torat Hashem es la que se sitúa más allá y que es capaz de reunir todas las corrientes, de unir las.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuando discutimos de Torá o de valores, ¿defendemos «nuestra» Torá o buscamos la que reúne? Que cada uno diga lo que aprendió este año de alguien que piensa de otro modo.

Al salir de la cueva, quema a la gente con la mirada



PRESENTACIÓN

Un oyente objeta: ¿no era Rabí Shimón bar Yojai un extremista? Tras doce años de estudio en una cueva, sale y ve a hombres que trabajan la tierra. Los mira con tanta dureza que quedan quemados. Una voz celestial lo devuelve a su cueva.

LA PREGUNTA

¿Qué le había faltado, tras doce años de estudio, para que le dijeran que no había aprendido nada?

LA RESPUESTA

El relato de la cueva (Shabat 33b).

La voz le dice: si solo has aprendido eso dedicándote al estudio durante doce años — condenar a los demás —, entonces no has aprendido nada. Vuelve, se queda un año más. Cuando sale de nuevo, ve a un hombre que lleva ramas de mirto para honrar el Shabat, y comprende que todo ese trabajo es para entrar en el Shabat.

¿Por qué había condenado? Porque era entonces una economía que solo servía al ocupante romano: cuando los romanos se aprovechan de todo el esfuerzo del pueblo judío y de su amor por su tierra, más vale fortalecerse en el estudio. Pero el Rav no cree que excluyera el trabajo de la tierra, que marca el vínculo profundo entre la Torá y Érets Israel.

Porque no hay Torá como la Torá de la tierra de Israel. Fuera del país, se la acomoda al qué dirán, se la amordaza para que no moleste a los demás.

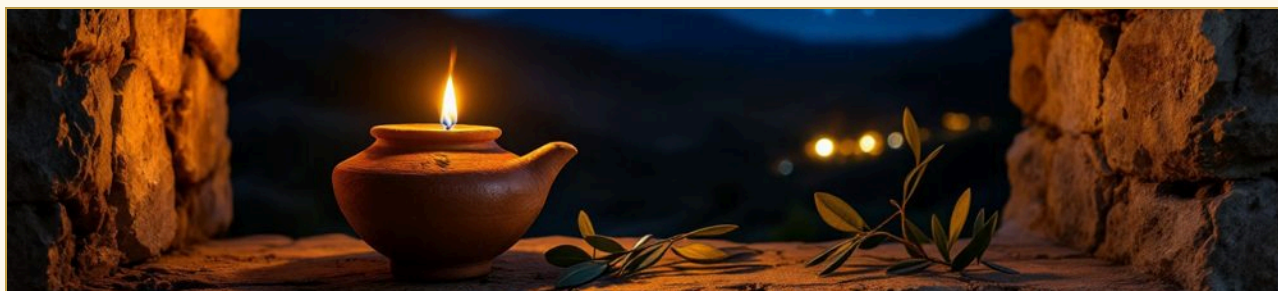
CONCLUSIÓN DEL RAV

Si solo has aprendido eso dedicándote al estudio de la Torá durante doce años, para condenar a los demás, entonces no has aprendido nada.

LECCIÓN PARA LA MESA

Cuanto más sabemos, más dura puede volverse nuestra mirada. Que cada uno diga a quién ha juzgado desde arriba este año sin saber nada de su vida. ¿Y qué hay, en el trabajo de los demás, que «prepara el Shabat» sin que lo veamos?

La llama a la cabecera del difunto



PRESENTACIÓN

Había dos árboles en el jardín del Edén. El árbol del conocimiento todavía distinguía entre el bien y el mal; en el árbol de la vida no hay bien ni mal. El Rav extrae de ello una lectura del duelo — y del ner que se enciende por un difunto.

LA PREGUNTA

¿Por qué todavía no podemos bendecir a «Aquel que hace el bien» cuando perdemos a un ser querido — y qué dice la llama que encendemos?

LA RESPUESTA

«Baruj Dayán haemet» — bendito sea el Juez de verdad.

En el árbol de la vida, incluso el mal participa en la realización del hombre en su totalidad: cuando está bien gestionado, cuando se somete a una voluntad superior, puede convertirse en bien. Ocurre que acontecimientos que lamentamos resultan después haber servido para pasar a otro nivel de comprensión, y haber sido un elemento de bien.

Pero hoy, al perder a un ser querido, todavía no podemos decir «bendito sea Aquel que es bueno y que hace el bien». Decimos «bendito sea el Juez de verdad», porque no estamos en condiciones de comprender que, en esa desaparición, vamos a empezar a vivir de una luz que nosotros encendemos.

Por eso, en cuanto el alma se retira de un ser querido, se coloca a su cabecera una llama. Todo ser, en la vida, es portador de esa llama. Todo consiste en saber si vamos a darle más sustancia para que dure — y entonces se convierte en una luz perpetua — o si seguirá siendo una luz vacilante que el menor viento puede apagar.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Todo ser en la vida es portador de esa llama. Todo consiste en saber si vamos a darle más sustancia para que dure.

LECCIÓN PARA LA MESA

Que cada uno diga algo que hace hoy y que le viene de alguien que ya no está. Esa llama, ¿la alimentamos, o esperamos que dure por sí sola?

La misericordia antes que el juicio



PRESENTACIÓN

La Torá de Rabí Akiva, por grande que fuera, pudo devastar a veinticuatro mil alumnos, porque cada uno se limitaba a su enseñanza exclusiva. Rabí Shimón viene a iluminar al pueblo con una luz nueva. Y sin embargo fue Rabí Akiva quien había llamado al Cantar de los Cantares «el santo de los santos».

LA PREGUNTA

¿Qué aporta Rabí Shimón que la Torá de Rabí Akiva todavía no había dado — y por qué solo en esa época?

LA RESPUESTA

«Las muchas aguas no podrán apagar el amor» (Shir Hashirim 8:7).

Rabí Shimón enseña que podemos, berajamim, con la misericordia, con el amor, dispensar al mundo del juicio — y el juicio está siempre en el origen de numerosos perjuicios. Si supiéramos abrir los horizontes de la Torá bajo los auspicios de la misericordia y del amor, reencontraríamos ese Shir Hashirim, el himno al amor, que Rabí Akiva declaraba kodesh kodashim.

¿Por qué solo en esa época? Porque la Torá del Zóhar lleva una voluntad de hitjadshut, de renovación permanente. La halajá está fijada, ya no se mueve; el sod permite la renovación de los datos, como el Creador renueva Su creación cada día.

El sabio es superior al profeta, pero es limitado, porque se dirige a la razón. Hay que amalgamar el pensamiento racional y el pensamiento profético: solo así puede la Torá ser percibida, vivida y, día a día, descubierta.

CONCLUSIÓN DEL RAV

Podemos, con la misericordia, con el amor, dispensar al mundo del juicio, y el juicio está siempre en el origen de numerosos perjuicios.

LECCIÓN PARA LA MESA

En nuestra familia, ¿quién juzga y quién tiene misericordia? Que cada uno diga una situación en la que le gustaría, esta semana, sustituir un juicio por un gesto de amor.